

Golfo Pérsico, incertidumbre y recesión

Jaime Estay, Héctor Sotomayor*

Cualquier comparación cuidadosa que se hiciera entre las opiniones de hace seis meses y las actuales, respecto a los grandes equilibrios políticos, militares y económicos en el nivel mundial, dejaría al descubierto un brusco proceso de “destrucción de seguridades” como parte del cual el optimismo, en algunos casos desenfrenado, ha dejado su lugar a una actitud mucho más cautelosa, cuando no francamente pesimista; todo ello en correspondencia con una realidad en cuyo interior los conflictos y contradicciones han pasado a ser componentes principales.

Las relaciones político militares

En lo que respecta a los equilibrios mundiales de orden político y militar, el conflicto del Golfo Pérsico ha destruido la percepción, dominante hasta hace pocos meses, de que por una parte el escenario geopolítico está definido en sus líneas centrales, cuando menos para lo que quedaba de este siglo y los inicios del siguiente, y de que, por la otra, en dicho escenario estarían excluidos conflictos importantes de orden militar. Se suponía que el mundo estaba iniciando un largo periodo de verdadera y definitiva distensión, la cual incluiría a lo más, conflictos de baja intensidad y de alcance geográfico limitado.

El supuesto implícito en esas predicciones, era que la nueva relación entre Estados Unidos y la Unión Soviética eliminaba el único foco capaz de generar conflictos de carácter global, dado que los demás países o grupos de países carecían de la fuerza necesaria para poner en jaque el equilibrio logrado a partir de esa nueva relación.

Ese supuesto se ha demostrado como falso, y con ello se han destruido las certezas acerca de la solidez del panorama político mundial, resultante del fin de la guerra fría. En tal sentido, el problema del Golfo Pérsico es una contundente muestra del grado en que dicho panorama está, y continuará estando, sujeto a modificaciones provenientes de conflictos desarrollados al margen de las dos superpotencias y de sus acuerdos, y cuyo estallido constituye para ellas un imponderable que anula, o cuando menos reduce al mínimo, las posibilidades de control del equilibrio geopolítico mundial.

De esta forma, el conflicto del Golfo Pérsico implica el regreso de niveles de incertidumbre política y militar en el nivel mundial, que muchos creían ya superado. Si bien,

dicho regreso no parece haber sido evitado por las nuevas relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, esas nuevas relaciones sí han sido determinantes para la forma relativamente novedosa en que la comunidad de naciones ha hecho frente al conflicto. Al amparo de esas nuevas relaciones, la reacción ante la invasión a Kuwait fue notable, tanto por su rapidez como por su unanimidad, y como pocas veces, la Organización de las Naciones Unidas se transformó en medio de expresión del consenso mundial y de su traducción al terreno de los hechos.

Desde esa perspectiva, es muy posible que un balance de lo ocurrido en el Golfo Pérsico arroje como saldo no sólo el regreso de la incertidumbre en el escenario político y militar, sino también el inicio de una nueva manera de enfrentar los conflictos por venir, en la cual las dos grandes potencias encabezen acuerdos y acciones que, asumidas en grado diverso por una multitud de otros países, permitan dar un carácter multilateral a la defensa de los intereses estratégicos de Estados Unidos y la Unión Soviética y a la aplicación de represalias contra todos aquellos que pongan en peligro el equilibrio político, económico y militar del mundo. En tal sentido, el que Estados Unidos no haya vetado la resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que condenó la masacre de civiles palestinos por parte de Israel, puede ser una manifestación —si bien bastante tibia y asumida a regañadientes— de la nueva tendencia a lograr posiciones comunes en el seno de los organismos multilaterales.



* Investigadores del Programa de Estudios de Economía Internacional de la Universidad Autónoma de Puebla.
Subtítulos de la Redacción.

A ese regreso de la incertidumbre en el escenario político y militar cabe agregar (como otro elemento contrarrestante del optimismo que prevalecía hasta hace pocos meses) las crecientes dificultades que están encontrando varios de los países del Este de Europa para acercarse a un funcionamiento de economías de mercado y las consecuencias de orden geopolítico que de ello pueden desprenderse del futuro, más aún si se considera que las dificultades se han presentado por igual en esos países pese a los diferentes ritmos y modalidades que han tenido el acercamiento al mercado, como en los casos extremos de Polonia y Hungría.

El panorama económico mundial

En el terreno de la economía, la incertidumbre también se ha abierto paso en el panorama internacional, si bien en este ámbito el conflicto del Golfo Pérsico, más que generar una nueva situación, lo que ha hecho es agregar problemas a otros previamente existentes y sumar nuevas dudas a un escenario, en el cual las certezas brillaban por su ausencia. Al respecto, distinguiremos dos niveles.

En un primer nivel, el conflicto del Golfo Pérsico, por sí sólo, ha empujado a la revaloración crítica de distintas situaciones hoy presentes y a un brusco cambio tanto en las expectativas respecto del comportamiento futuro de la

actividad económica, como en las posibilidades de poder predecir dicho comportamiento. Lo anterior se ha expresado, entre otros hechos, en lo ocurrido con los mercados de valores, en el redescubrimiento de la dependencia petrolera y en las muy diversas correcciones a la baja que se han realizado en la proyección de distintas variables macroeconómicas.

En lo que respecta a las bolsas de valores, probablemente se han constituido en la principal caja de resonancia del conflicto del Medio Oriente. Por una parte, la baja de las bolsas ha sido de una magnitud sólo comparable a la que se presentó en octubre de 1987: en los 75 días posteriores a la invasión, ocurrida el 2 de agosto, la caída en los índices fue de 17.8% para el Dow Jones (Nueva York), de 23.5% para el Nikkei (Tokio), de 10.4% para el Financial Time (Londres) y de 20% para el Agefi (París) ocurriendo también caídas importantes en otras bolsas y particularmente en las del Sudeste Asiático. Por otra parte, la incertidumbre asociada al conflicto del Golfo Pérsico se ha traducido, para el caso de la bolsa de valores de Nueva York, en que las compras se concentran en las compañías llamadas "de comercio defensivo", que supuestamente son resistentes a la guerra.

La siguiente frase de una ejecutiva norteamericana de inversiones, citada por la agencia EFE el 9 de septiembre, sintetiza adecuadamente la nueva situación: "en el primer



semestre, la paz se abría camino en todo el mundo, podía asumirse un punto de vista a largo plazo... Estábamos ante la mira del año 2000. Después retrocedimos a lo que va a suceder en las próximas 24 horas”.

La disminución de la oferta mundial de petróleo aparece simultáneamente al redescubrimiento de la dependencia petrolera, no sólo en los países como los de Europa del Este, que serán de los más golpeados de la crisis del Golfo Pérsico —puesto que carece de planes tendientes a enfrentar este tipo de contingencias—, sino también en la propia economía norteamericana. Pese al importante nivel de reservas de petróleo que había en el mundo y en la economía estadounidense antes del conflicto, después del 2 de agosto han surgido opiniones de que Estados Unidos está menos preparado que hace diez años para enfrentar una situación de inestable abastecimiento de crudo, debido a la declinación de la exploración interna de nuevas reservas, al abandono gubernamental de los esfuerzos para desarrollar nuevas fuentes energéticas, al escaso apoyo que Washington ha dado a las campañas de ahorro de combustible efectuadas por organizaciones privadas, y al hecho de que los fabricantes de automóviles han regresado a la costumbre de producir vehículos con bajo rendimiento y gran poder.

A lo anterior se agrega la situación petrolera de Japón, aún cuando al inicio del conflicto poseía reservas para 145 días y cuenta con los mayores niveles de eficiencia en el uso de energía, los hechos dominantes continúan siendo que un 99% del petróleo que consume debe importarlo y que un 80% de sus importaciones petroleras provienen del Medio Oriente. La expresión más directa de esta situación se muestra en la reducción esperada de su superávit comercial para el presente año, de 77 mil a 60 mil millones de dólares.

Las predicciones acerca de la repercusión directa que tendrá el aumento de los precios del petróleo en la economía, son tan abundantes como disímiles, si bien todas ellas tienen en común la previsión de un deterioro de los niveles de actividad y casi todas parten del supuesto de que finalmente no estallará la guerra.

En el extremo más optimista se ubica el Fondo Monetario Internacional, según el cual, si el barril de petróleo se estabiliza en 25 dólares, el crecimiento de los países industrializados se verá reducido en un cuarto de punto porcentual en 1990 y en 1991; le sigue el pronóstico de la Organización para la Cooperación y del Desarrollo Económico (OCDE), que plantea que con el petróleo a 27 dólares por barril el crecimiento de los países del capitalismo desarrollado se reducirá en un 0.3% para 1990 y en

un 0.4% para 1991; en el extremo más pesimista se ha ubicado el Banco Mundial que asigna para el grupo de los siete países más industrializados una disminución en el ritmo de crecimiento de su producto de hasta 0.75% y que además plantea un precio por barril de petróleo de hasta 65 dólares en caso de que estalle la guerra. En los Cuadros 1 y 2 se recogen estimaciones hechas por *Business Week* y *The Economist*, basadas en un precio por barril de petróleo de 30 y 31 dólares respectivamente. Para ubicar adecuadamente esas proyecciones, conviene tener presente que el barril de petróleo desde los primeros días de septiembre rebasó el nivel de 31 dólares.

Cuadro 1

Como golpeará el aumento de precios del petróleo al crecimiento del producto
(Tasas de crecimiento)

País	1990		1991	
	US \$18	US \$30	US \$18	US \$30
Estados Unidos	1.8	1.5	1.7	1.0
Japón	4.6	4.0	3.5	2.0
Alemania	4.0	3.5	3.5	2.0
Francia	4.0	2.5	3.5	2.3
Gran Bretaña	2.3	2.0	2.0	1.3

Fuente: *Business Week*, septiembre 10, 1990.

Cuadro 2

Impacto del crudo a un precio de 31 dólares en 1991
(Diferencia a partir de la base)

País	Inflación (%)	Crecimiento del PNB (%)	Saldo externo (miles de millones)
Estados Unidos	1.7	-0.2	-29.3
Japón	1.2	-0.5	-26.4
Alemania	2.1	-0.7	-9.6
Francia	1.4	-1.0	-11.1
Gran Bretaña	0.9	-0.2	2.2

Fuente: *The Economist*, tomado de *Excelsior*, septiembre 19 de 1990.

En un segundo nivel, todo indica que desde antes del conflicto del Golfo Pérsico ya estaba amenazada la continuidad de la recuperación de la economía mundial iniciada ocho años atrás. En lo que respecta a Europa Occidental, el crecimiento aceptable de sus niveles de actividad venía siendo acompañado de algunos problemas, tales como: la persistencia de tasas altas de inflación, particularmente en el Reino Unido; el mantenimiento de niveles aún altos de desempleo que implicaban un total de 25 millones de desocupados en la OCDE hacia mediados de 1990; y una situación de permanencia tanto de bajas tasas de ahorro como de altos porcentajes de uso de la capacidad instalada, agravada por las necesidades derivadas de la reunificación alemana y por los cambios globales ocurridos en la Europa del Este.

En lo que se refiere a Japón, el principal motivo de preocupación que existía antes del inicio del conflicto del Golfo Pérsico, era la drástica disminución del índice de la bolsa de valores de Tokio: en los siete primeros meses del año —desde el 31 de diciembre de 1989 hasta el 31 de agosto de 1990— el índice Nikkei había caído en 20.8%, en tanto que durante el mismo periodo el índice Dow Jones aumentó en 5.3% y los índices Financial Time y Agefi disminuyeron en 4% y en 7.4% respectivamente.

La situación de la economía norteamericana

Sin embargo, la principal amenaza a la estabilidad económica mundial provenía de la economía norteamericana. En los Estados Unidos la incertidumbre y el fantasma de la recesión ya se habían presentado, bajo la forma de tasas de crecimiento del producto, para 1989 y 1990, débiles y notablemente corregidas a la baja, y a través de la aparición y/o agudización de un conjunto de otros problemas.

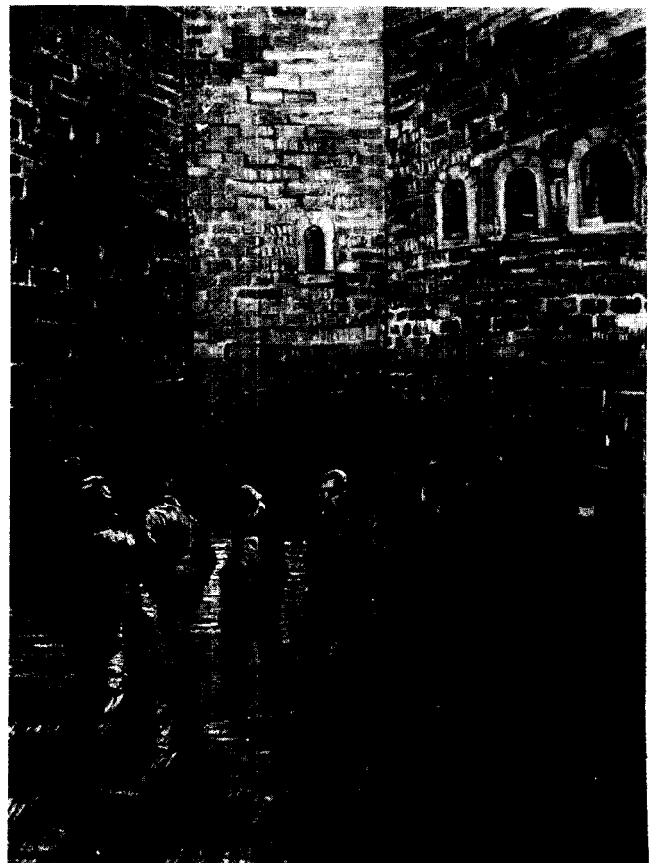
En lo que respecta al crecimiento del producto norteamericano, las correcciones a la baja han sido de una gran magnitud, tal como puede observarse en el Cuadro 3, esas correcciones, que como caso extremo implican para el cuarto trimestre de 1989 un crecimiento equivalente a menos de un tercio de lo que el gobierno estadounidense había anunciado inicialmente, dan como resultado un escenario de cinco trimestres consecutivos en donde el crecimiento del Producto Nacional Bruto es menor al 2%. Dicho escenario, sin considerar otros problemas presentes en el funcionamiento global de la economía norteamericana, obliga, por sí solo, a considerar la posibilidad de una recesión que ya estaría presente o cuya aparición sería muy cercana.

Cuadro 3

Las correcciones a la baja del PNB norteamericano
(Tasas de crecimiento)

Trimestres	Cifra inicial	Cifra corregida
II/89	2.5	1.6
III/89	3.0	1.7
IV/89	1.1	0.3
I/90	1.7	1.7
II/90	1.2	0.4

Fuente: Para 1989, *National Economic Trends*, August 1990, The Federal Reserve Banks of St. Louis; para 1990 artículos varios de la Sección Financiera de *Excelsior*.





A esa situación de bajo crecimiento del producto habría que agregarle otros problemas —también presentes desde antes de la invasión iraquí a Kuwait—, tanto de la actividad interna de la economía norteamericana como de sus relaciones internacionales:

- En lo que respecta a la actividad económica interna, entre los principales problemas se encontraban los siguientes: la continuidad del crecimiento de todo tipo de deudas y especialmente las de los consumidores y del gobierno; la subsistencia y el agravamiento de las dificultades en el sector de bancos de ahorro, así como el pacto de los “rescates” en las finanzas gubernamentales; al ascenso de la inflación; la marcada disminución del empleo en el sector manufacturero; los elevados niveles de ocupación de la capacidad instalada; la disminución en los ritmos de crecimiento de la inversión de las empresas; los problemas presentes en las distintas ramas industriales y particularmente en la rama automotriz; los bajos niveles de actividad en la construcción y especialmente en la de viviendas.
- En lo que se refiere a las relaciones económicas internacionales, los primeros dos trimestres de 1990 trajeron consigo una notable reducción en los flujos de ingreso de inversiones extranjeras hacia los Estados Unidos. Esta afluencia estuvo encabezada por los capitales japoneses, no obstante que sus inversiones han estado disminuyendo en rubros considerados de poco riesgo, como los bonos del tesoro y el sector de bienes raíces. Para el mes de julio, se agregaron a lo anterior las cifras de la balanza comercial norteamericana, según las cuales las importaciones aumentaron en 4.5% y las exportaciones disminuyeron en 6.4% con respecto al mes de junio, resultando de ello un incremento de 75% en el déficit comercial, el cual pasó de 5 070 en junio a 9 330 millones de dólares en julio de 1990.

De lo recién expuesto, no es difícil concluir que Estados Unidos distaba mucho de poder absorber adecuadamente el impacto derivado de la crisis del Golfo Pérsico. De manera directa dicho impacto se ha expresado claramente en los precios: la gasolina aumentó en septiembre un 20.6%, el mayor incremento registrado en un mes desde que el gobierno empezó a llevar esas estadísticas en 1947, los precios mayoristas aumentaron 1.3% en agosto y 1.6% en septiembre, cifra esta última que equivale a un incremento anual de un 20.9%; los precios al consumidor aumentaron 0.8% para agosto; y los precios al productor se incrementaron 1.3% en ese mes y mantuvieron el mismo porcentaje en septiembre.

Ese incremento generalizado de precios ha sido simultáneo a la continuidad, y en algunos casos a la profundización, de los problemas que estaban presentes desde

antes de la invasión iraquí. Tan sólo para el mes de agosto, la disminución de 0.6% en las ventas al mayoreo, las nuevas caídas de las ventas de autos y en manufacturas, el incremento de la tasa de desempleo de 5.5 a 5.6%, el aumento de 0.5% en los inventarios de las empresas y la caída en 1.2% de los indicadores líderes (que es la mayor disminución desde noviembre de 1987), son algunas de las principales expresiones de la grave situación por la que está atravesando la economía norteamericana y a esas expresiones se sumó posteriormente un nuevo foco generador de incertidumbre —no sólo en la economía sino también en el escenario político norteamericano— a raíz de la aprobación del presupuesto, la cual tiene y tendrá un costo político muy elevado para la administración del presidente George Bush, incluso en términos de las posibilidades futuras de su reelección.

Conclusiones

Como consecuencia del conjunto de problemas y del panorama general de incertidumbre que hoy prevalecen en la economía mundial y particularmente en los Estados Unidos, en este país lo que hoy se discute no es si la recesión llegará o no; se da por sentado el inicio de la recesión, como fenómeno presente o por llegar, y el debate está centrado en la naturaleza de esa recesión, en su profundidad, en su duración y en su posible amplitud. De la multitud de argumentos que al respecto pueden ser esgrimidos, hay uno que en nuestra opinión merece especial cuidado: en un marco de endeudamiento generalizado en la economía norteamericana, de gastos de gobierno y déficit presupuestales muy superiores a los de ciclos económicos anteriores y de tasas de interés menores a las que han caracterizado a otras etapas previas al inicio de una recesión —simultáneas además con niveles nada despreciables de inflación—, bien puede ocurrir que la política económica pierda una gran parte de su capacidad de maniobra para atenuar o postergar la recesión, en tanto son limitadas las posibilidades de empujar a la baja las tasas de interés y de afrontar las disminuciones en el gasto privado, a través de incrementos sustanciales del gasto público.

Cabe agregar que el posible incremento de las exportaciones norteamericanas, concebido por distintos analistas como tabla de salvación para evitar caídas importantes en los niveles de actividad de la economía estadounidense, será incapaz de jugar ese rol si lo que se impone en el escenario internacional, en el futuro inmediato, es una crisis del mercado mundial.

